

CARTA XXX.

EL FILÓSOFO A TEODORO.

Yo dormía, Teodoro, con blando y apacible sueño, cuando el despertador de la comunidad llamó á mi puerta. El primer pensamiento que tuve fue que estaba entre los brazos de un Dios que con su inmensidad lo abraza todo, y que me cubria con las alas de su piedad. Me vestí presuroso, pero, aunque con celeridad, cuando llegué ya estaba toda la comunidad en oracion, y esto sucedia siempre que iba al coro; pues por mas priesa que me daba siempre se adelantaban los padres, ¡tal era el fervor y diligencia de estos siervos de Dios! La oracion se tuvo como el dia precedente, la mia fue algo mas sosegada; ya pude tranquilizar mas mi imaginacion, las ideas se me representaban con orden, y cada momento veia con mas claridad el abismo de que me habia sacado la Providencia.

Despues de la oracion se dijéron los maitines y laudes. Yo, pobre infeliz, humillado de mi ignorancia unia mi corazon con la pausada y magestuosa uncion con que recitaban los salmos; despues muchos de los padres bajaron á la iglesia á decir misa, mi director me previno que ya no la diria en la capilla, y que desde el coro la podia oír en la iglesia. Así lo hice, y cuando acabó de dar gracias, volvió y me dijo: Ahora van los padres á tener su conferencia de

moral, ejercicio muy útil para los confesores; me parece que nosotros podremos emplear mejor el tiempo, y si queréis iremos á vuestro cuarto, y nos ocuparemos en las cosas de Dios hasta que vuelven á llamar al coro; yo le respondí que estaba pronto á seguirle, y nos fuimos.

Pero apenas nos sentamos cuando el portero de la casa entró con Simon; el padre quiso retirarse, diciendo que lo hacia para que hablásemos con libertad; pero le representé que yo no tenia ningun secreto para él, y así se quedó. Simon me dijo que ya todo estaba segun se lo habia prevenido; que mis hijos y criados se habian trasladado á la casa de campo, que estaba ya proveida de todos los muebles y demas cosas necesarias para habitarla que así era dueño de ir cuando quisiera; que mis hijos y demas familia se consolaron mucho con la noticia que les dió de haberme hallado, y con la esperanza de que me verian prontamente; que le habian manifestado mucho interes y curiosidad de saber el motivo de tan larga y tan oscura ausencia; pero que él con arreglo á mis órdenes no les dijo nada, dándoles esperanzas que presto lo sabrian, y encargándoles al mismo tiempo no lo dijesen á nadie, porque así convenia.

Que por esta razon no habia visto ninguno de mis amigos, ocupándose solo en el objeto de su comision; que sin embargo habia sabido que el estrangero se fue á su pais, y que tú te mantenias bueno, haciendo tu servicio en el palacio, que estabas ya para concluir. Agradecí á Simon su zelo y diligencia, sobre todo

la exactitud con que habia guardado mi secreto ; y le añadí , yo hubiera deseado que no hubiera sido tan diligente ; me hallo bien aquí y no quisiera dejar esta casa tan presto.

El padre me respondió que Simon volvía oportunamente , pues ya cumplido el fin de mi detencion debia pensar en mis obligaciones particulares , cuales eran el cuidado de mi casa y familia. Yo le repliqué que así era ; pero que algunos dias mas que yo pasase en tan santa compañía no podian causar mucho perjuicio á mi casa , y me serian muy útiles para cumplir despues mejor con mis obligaciones ; pues el dia anterior en que fui testigo y compañero de aquellos angelicales varones me edificó sobre manera , excitando en mi corazon vivos deseos de imitarlos , y que algunos dias mas me serian muy útiles para fortificarme en estas disposiciones.

El padre me dijo , que yo era dueño de hacer lo que quisiera , y convenimos en que permanecería hasta el otro domingo , con lo que sentí un consuelo inexplicable , pues podía habitar una semana mas en esta casa de Dios. Volví á llamar á Simon , y habiéndole explicado mi resolucion , le mandé se volviese á mi casa de campo para asegurar á mis hijos que aquel dia me verian , y le encargué que él mismo volviese para conducirme.

Esta conversacion duró hasta que la campana volvió á sonar ; di orden á Simon de que se fué , y yo volví otra vez al coro con el padre. Aquí debo advertirte , Teodoro , para evitar repeticiones , que

pasé

pasé esta feliz semana la mas dichosa y la mas dulce de mi vida , acompañando á esta bendita comunidad en todos sus ejercicios diarios , sin mas diferencia que cuando los padres iban á la biblioteca á sus conferencias de moral , mi director venia conmigo á mi estancia , donde su santo zelo se ocupaba en sostenerme en mis buenas resoluciones y en darme reglas para la vida cristiana que me proponia hacer. Aunque estas conversaciones fueron varias yo voy á reunir aquí parte de lo que me dijo , ó á lo menos lo que hizo mas impresion en mi memoria ; porque debo añadirte que como tenia ocupado todo el dia no me quedaba tiempo para escribir.

La tarde de aquel dia me dijo el padre : Dios , señor , os ha hecho una gracia muy grande , muy rara , y debeis reconocer que poco merecida ; pero es necesario guardarla con el mayor esmero. La gracia de Dios es el único , el soberano de los dones ; pero le llevamos en un vaso frágil , y no hay afan ni cuidado que baste para no aventurarlo. Vos conoceis su importancia , vos me pareceis determinado á conservarle á toda costa , sabeis que este bien que se os ha dado tan gratuitamente os impone grandes obligaciones ; no perdais pues de vista los medios necesarios para sostener el santo y augusto carácter en que la bondad de Dios os ha restablecido.

Para esto os basta seguir con fidelidad lo que nos dicta tan claramente el evangelio. Todas las instrucciones que los confesores dan no os harán adelantar un paso en el camino de la virtud si perdeis este

Tom. III.

gusto de Dios , este amor santo del recogimiento , y esta delicadeza de conciencia que nos hacen aprovechar con ardor cuantas ocasiones se nos presentan de meditar los años eternos , y renovar nuestro corazon en el seno de nuestro Dios. Solo este atractivo divino, esta inclinacion filial que siente nuestra alma para cuanto nos recuerda la presencia de nuestro libertador y nuestro padre , nos pueden asegurar la estabilidad de nuestra virtud y sellar la firmeza de nuestra adopcion para la gloria de Dios.

¿Sabeis , señor , porqué tantos hombres débiles , despues de haber dado algunos pasos vigorosos en el camino de la virtud , desmayan y vuelven á precipitarse en el abismo ? ¿y sabeis cuál es la causa de su desgracia que suele conducirlos á la eterna ? No es la determinacion súbita y espresa de su voluntad que se ha mudado de repente , es la relajacion insensible y progresiva del cuidado y atencion que ponian en recogerse á adorar y orar , como se tiene de ordinario al principio cuando se siente la dicha de haber recobrado la virtud. Vivid pues , señor , con la atencion mas vigilante , y si alguna vez sentís que renace en vuestra alma la necesidad de esparciros y correr tras de diversiones frívolas volved sobre vos mismo , deteneos , y consideraos como un hombre cuya imprudencia le ha vuelto á poner en el borde del precipicio de que habia salido con tanta alegría.

No digo por esto que sea un crimen distraerse , ó divertirse en las inocentes ocupaciones de la vida ; pero digo que es muy mala disposicion , y corre

mucho peligro el corazon á quien este movimiento y diversidad de placeres se hacen necesarios. Empieza á descaecer aquel que , cuando los concede á la flaqueza humana , ó á la decencia y necesidad de su estado , no tiene la esperanza de encontrar placeres mas sólidos y puros en el silencio de la vida doméstica ó en la soledad de su corazon. Porque entonces toda la fuerza interior se destruye en degradaciones insensibles , el alma vuelve á anudarse otra vez con todos los hilos con que se hallaba como atada á los objetos sensibles , el corazon se seca , el espíritu vuelve á perderse en sus fútiles pensamientos.

Aquella inmensa magestad , que con tanta actividad dirige todas nuestras acciones , va retirando una parte de su influencia y fuerza á medida que las ilusiones vanas se apoderan nuevamente de nuestra alma. En breve las sérias y austeras verdades de la fe se alejan , se esconden y se desaparecen. Si alguna vez se nos presentan es á gran distancia , y como si fueran extranjeras ; entonces los sentidos libres del freno que los contenia no necesitan ya mas que de su propio impulso para desviarse , para hacernos perder en un instante el fruto de nuestros largos gemidos y sumergirnos de nuevo en una miseria mas deplorable y desesperada que la primera.

Y así no hay cosa mas cierta que el recogimiento interior , ó sea el cuidado del propio corazon , es la primera basa de las virtudes , el mas importante esfuerzo del cristiano , y la única prueba segura de

la verdad y solidez de nuestra conversion. Siempre me ha causado estrañeza ver que hombres llenos de luces y de religion hablen de la vida interior como de un grado de perfeccion que no obliga á todos. Me parece que esto es trastornar el edificio de la fe, y decir que es el último punto de altura á que puede llegar lo que es su cimiento necesario.

Por eso dijo Jesucristo (1) « que el reino de Dios está dentro de nosotros mismos » ; y por eso la calma de los sentidos y el recogimiento de una alma que vive dentro de sí son esencialmente los preceptos elementares de la vida evangélica y la sustancia de las obligaciones del cristiano. Jesucristo nos arma contra todo lo que nos saca de nosotros mismos, para que, buscando el reino de los cielos por medio de las virtudes, logremos la mas alta y mas gloriosa empresa que jamas ha podido proponerse á los hombres, y en esto no hace otra cosa que prescribirnos la precaucion que cada hombre toma naturalmente en los negocios mas ordinarios de la vida.

Es tan cierto, señor, que este cuidado de huir del tumulto, y concentrarse en su interior es el primero y el mas natural movimiento del corazon, cuando se convierte á su Dios, que vos mismo podeis ser testigo de esta verdad. ¿ No es cierto que desde el momento en que vuestro corazon se hizo el trono de la gloria divina vos os habeis sumergido en él como en el único asilo que podia presentaros sólidos consue-

(1) *Luc, xvii, 21.*

los? ¿ no es verdad que habeis sentido que una luz extraordinaria brillaba enmedio de vuestra alma, y que os habeis encerrado con ella, sin que fuera menester que nadie os advirtiese de lo que debíais adorar? ¿ y que vos mismo fuisteis á buscarlo dentro de vos mismo, donde antes no lo podíais hallar? Yo confesé al padre la exactitud de su observacion, y continuó:

Es imposible, señor, que por mas sincera que haya sido la conversion, por mas eficaz que sea la disposicion del alma, pueda sostenerse largo tiempo en la pureza de la vida, si no se ayuda con los remedios cristianos, sobre todo con la oracion y vigilancia. Muchos convertidos piensan que les basta mudar de costumbres, y se contentan con la resolucion de no volver á pecar. Sin duda que esta es la primera disposicion; pero no reflexionan que para no volver á pecar no basta la simple resolucion, y que es menester reforzar la propia flaqueza con los medios que la religion nos enseña. El que no los practique tendrá contra sí todos los enemigos conjurados, el mundo con todos sus errores é ilusiones, el demonio con todas sus sugeriones y sus artes, la carne con todos sus atractivos y placeres, y su propio corazon con toda su corrupcion y su flaqueza. Para vencer tantos y tan poderosos enemigos es menester todo nuestro esfuerzo ayudado de la divina gracia; pero esta gracia no se da de ordinario sino al que por su parte tambien se esfuerza, se desvela, y la pide.

Se puede asegurar que por mas resuelto que esté

á mejorar su vida el convertido , si no se emplea en la oracion , la vigilancia , la buena lectura , los buenos ejemplos y los sacramentos , no tardará mucho tiempo en volver á peores y mas funestas relajaciones. Si vos pues no quereis recaer en tan fatal desgracia usad continuamente de todos estos devotos ejercicios. Dos grandes objetos deben ocupar vuestra atencion : el primero lo que debeis á Dios , y este le cumpliréis con los actos de vuestra religion y la obediencia de su ley ; el segundo lo que debeis al prójimo , y esto se ejecuta cumpliendo con las obligaciones del estado y con las obras de misericordia.

Pero , para observar uno y otro , es indispensable reglar en cuanto se pueda toda la estension del tiempo , dando á cada dia con regla y método lo que cabe en él con proporcion á nuestras obligaciones respectivas. Debeis pues reglar el vuestro dando á Dios todo lo que podais , sin embarazo de lo que vuestro estado exige , y siempre mirando á Dios en todas vuestras acciones , aun en vuestras recreaciones inocentes ; el tiempo así empleado nos conduce á la eternidad , libra de tentaciones , afirma en la virtud y nos facilita los socorros del cielo.

Empezad pues por ofrecer á Dios las primicias del dia , emplead la primera hora en adorarle y meditar su santa ley. No busqueis ni me preguntéis jamas el método que se debe observar en este ejercicio tan glorioso como consolador , no os sujeteis jamas á formas que no harian mas que cautivaros y turbaros en una acción propia del corazon y de los afectos. No

hay reglas para amar , y todo debe ser amor ; todo es bueno , grande , heróico y divino cuando procede de una alma que no busca mas que á su Dios y que solo arde en deseos de unirse con él íntimamente.

El que ama adora , invoca , agradece , cree , espera , se arrepiente y hace cuanto debe hacer. El avaro está inmóvil en su tesoro , no habla , pero le mira y goza ; Dios es el vuestro , señor ; y si vuestro corazon se halla bien cuando se lo dice , repetídselo millares de veces , dejad que se abandone al atractivo de tan hermoso y puro sentimiento ; cuando no le dijerais otra cosa , y que pasarais toda vuestra vida en penetraros de este único pensamiento , no la pudierais ocupar en mas perfecto y sublime ejercicio. Id á Dios en derechura , y buscad su bondad amorosa , como el niño busca la presencia del padre que ama y de quien necesita ; el niño se inquieta por saber como se presentará al autor de sus dias , no estudia lo que dirá á su padre , su ternura le basta , su amor le inspira el modo de explicar lo que siente , de pedir lo que desea.

Esta oracion de la mañana no debe ser mas que el principio de la de todo el dia , porque todo el dia debe ser una oracion continua. No olvidéis jamas que en cualquier parte que esteis Dios os está viendo , acostumbraos á no perder de vista esta imágen. La idea habitual de la presencia de Dios es el mayor estímulo del cristiano para elevarle á las mas sublimes virtudes , y el mas poderoso correctivo para fortalecerle contra las tentaciones ; que todo lo que hagais , hasta

el comer y dormir, sea por Dios, porque Dios lo ha ordenado así, y porque son los medios que nos ha dado para recobrar nuestras fuerzas y volver al ejercicio de nuestras obligaciones.

Que de tiempo en tiempo, y en medio de cualquier ocupacion vuestro corazon se levante á Dios, que le mira, que le adore y le pida su socorro. Para que la oracion sea eficaz no es menester que sea larga, sino fervorosa. Decid como el profeta (1): « Mis ojos » estarán siempre delante del Señor, porque él » solo puede librarne de los riesgos en que estoy ». Este es el modelo de la buena oracion cuando el alma dirige constantemente al Señor la atencion de su espíritu y los afectos de su corazon, y cuando se presenta á su Dios como un infeliz rodeado de peligros, cercado de enemigos, y pone toda su confianza en la celestial proteccion.

La oracion de los hombres por lo ordinario es estéril, no porque es corta, sino porque es superficial, porque no es humilde, ó porque no es confiada. Estaba David siempre en presencia de Dios con todo su corazon, como un pobre que pide limosna, como un preso que ruega por su libertad, y con la confianza de que el Señor le libraria; si quereis pues que vuestra oracion llegue hasta el cielo, y no vuelva vacía, sea frecuente, fervorosa, humilde y confiada; así pidió el publicano del evangelio, y al instante quedó justificado. Desconfiad solo de vos mismo y de los

(1) *Psalm.* xxiv, 15.

enemigos que os rodean; los mas peligrosos son nuestras pasiones, pedid pues socorro contra ellas.

Esta especie de oracion es tan necesaria al justo como al pecador, porque el primero, á pesar de su justicia, sufre en sí mismo continuamente terribles tempestades, movimientos de concupiscencia que le combaten y malas inclinaciones que le afligen. El pecador está en un estado tan deplorable, que cada dia se agravan sus cadenas, se desordenan mas sus pasiones, y su conducta se endurece. ¡Situacion espantosa! ¡dichoso si alguno lo conoce y se humilla!

Buscad al Señor; esta palabra contiene grandes sentidos, y pocos conocen su estension. Buscad al Señor, desia Isaiás (1), ahora que se le puede hallar; todos deben buscarle, y mas los pecadores, que, por una dispensacion de la gracia, han salido de tan fatal estado y se sienten movidos á renovarse, sirviendo á Dios, dándose á la oracion, huyendo del mundo y entregándose al amor divino. Si no siguen con fervor esta voz interior que los llama corren mucho peligro, y deben temer que de la tibieza caerán en el pecado, y del pecado en la reprobacion.

Buscadle pues, y esperadle tambien. Si, á pesar de vuestros esfuerzos, no sentis la uncion de la gracia, no hay que abatirse ni desesperarse: paciencia, constancia, humildad, y el Señor vendrá; es fiel, y no engaña jamas; es inesplicable la confianza de los santos en el Señor: nada desean, nada temen ni es-

(1) *Cap.* lv, 6.

peran del mundo, porque para ellos su Dios es el todo.

Buscadle pues, señor, esperad en su benigna providencia, y, penetrado de un sentimiento vivo, habitual y profundo de la necesidad que tenéis de unir y encadenar vuestra flaqueza con esta grande fuerza en quien reside el principio de cuanto existe, buscadle con una vigilancia infatigable en alejar de vos lo que puede debilitar la impresion de las verdades eternas, y buscadle con una atencion continua á este pensamiento tan poco meditado como poco sentido, que el seno de Dios es tan necesario á la vida espiritual de nuestras almas como el de los rios á cuanto vive en ellos.

Despues de lo que debeis á Dios y á la religion nada sea para vos tan sagrado, tan precioso y tan querido como lo que debeis á vuestro estado y al lugar que ocupais en la sociedad. El cuidado de su alma no es otra cosa que cumplir con las obligaciones de su estado; y la exactitud con que se procura desempeñar los cargos que nos impone nuestra posicion social es tan esencial para la santidad, que Dios arroja de sí las adoraciones y sacrificios que le ofrecemos en los momentos destinados al servicio de nuestros hijos, familia ó compatriotas. Nada de lo que turba el órden puede servir á la virtud, y nadie puede glorificar á Dios con obras que, aunque buenas en sí mismas, se han hecho á costa de un tiempo que se debia á otro.

¡ Dichoso, señor, mil veces dichoso el hombre que

ama el estado en que vive! ¡ De cuantas penas, disgustos y fastidios lo libra esta disposicion preciosa! Pero solo la religion puede darla, porque sola ella da un precio infinito al cabal desempeño de las propias obligaciones, y por consiguiente ella sola puede inspirar que, aunque sean penosas, se cumplan con amor y con gusto. El buen cristiano se tiene por feliz cuando se oculta en el recinto de los encargos que la divina Providencia le ha señalado, porque sabe que allí solo es donde puede hallar los tesoros verdaderos; porque sabe que, aunque se aplique á las mas bajas y humildes ocupaciones, es mas grande á los ojos de Dios en su oscuridad que si se ocupara en el brillante afan de gobernar la tierra; porque sabe que está donde Dios quiere que esté, que hace lo que Dios quiere que haga, por consiguiente que está en la mas noble y honrosa situacion en que puede verse una criatura; y porque sabe en fin que en ese rincon oscuro donde Dios le tiene vive para aquel á quien el poder y la gracia pertenecen en el cielo y la tierra, y que cada instante de su duracion le gana un bien inmenso en la eternidad de su gloria.

Con esto debeis ver, señor, que los caminos de Dios son regularmente simples y llanos, y que para asegurar su salvacion no es menester recurrir á prácticas dificiles, ni hacerse un plan de vida sobre ideas nuevas y estraordinarias. La religion nos encuentra y nos deja en la sociedad, en nuestra familia y nuestro estado; no nos prescribe sino lo

que naturalmente debiéramos hacer todos los dias. Lo que únicamente pretende es elevar nuestras ideas, purificar nuestros motivos, y hacernos felices, imprimiendo á nuestras intenciones un carácter de sublimidad que las haga útiles á nuestro interes eterno. Querer abrirse caminos nuevos y singulares suele ser una especie de fausto y ostentacion que ofende á la modestia evangélica y degrada la verdadera penitencia.

El discípulo de Jesucristo teme todo lo que puede distinguirlo; su mayor seguridad consiste en hacer las cosas mas comunes con miras superiores y divinas, desempeñar las obligaciones mas ligeras con un corazon magnánimo y entero, y practicar en su casa ó en el santuario del Señor lo que la religion le prescribe; pero de manera que nadie entienda sino lo que basta para el buen ejemplo. Entonces todo es verdad y sustancia en sus acciones, todo es espíritu y vida en su interior, y, sin separarse del modo regular de vivir de los otros hombres, le distingue Dios con un carácter que le eleva sobre las Dominaciones y los Tronos.

Considerad, señor, la muger fuerte de quien el Espíritu Santo hace tanto elogio en los sagrados libros. ¿Dónde la encontraremos? dice: El que la halle la debe admirar y colmar de alabanzas; todo el oro y las riquezas de la tierra no pueden compararse con el valor de tan raro tesoro. Oyendo tan ponderado elogio se persuadirá alguno que habla de una criatura extraordinaria, de una persona

destinada á asombrar el universo con prodigiosas y singulares acciones; pero no es así, y, para que ninguno se engañe, el Espíritu Divino se apresura á explicarnos los títulos de su mérito y grandeza.

Nos la retrata, diciendo (1) que está encerrada en su casa y aplicada á todos los negocios domésticos de su administracion interior; que está en todo, que cuida de todo, que hace que todo esté en orden, y que en los intervalos que la dejan la direccion de sus negocios, el cuidado de sus hijos y los afanes de sus criados, trabaja con su industriosa mano la lana y el lino; que mientras su esposo ejerce en la ciudad graves funciones, sosteniendo con dignidad un carácter público en el senado con los grandes, ella se divierte con un trabajo sosegado, pero útil; pues no se desdenea de manejar la rueca con sus manos.

Esta pues es una muger que no se distingue en lo exterior de las mas regulares ciudadanas, que sin meter ruido vive en la paz y silencio de su casa, que camina en presencia del Señor con la inocencia y simplicidad de su corazon; y esta es la que en el último de los dias nadará en la alegría, la que por en medio de la innumerable muchedumbre de generaciones se levantará con tierna y noble confianza ante el terrible tribunal, cuyo formidable aparato hará temblar todos los potentados de la tierra; y ella tomará su lugar en la ciudad de Dios entre los héroes de la gracia y de la eternidad.

(1) *Proverb.* xxxi, 10.